

Cuarenta días con Cristo resucitado

Fernando Davalos



Capítulo 1



Cuarenta días con Cristo resucitado

Derechos Exclusivos © 2020

Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

Índice

Introducción

Capítulo 1: Primer mensaje: *La Paz que supera toda comprensión*

Capítulo 2: Segundo mensaje: *La Fe que mueve montañas*

Capítulo 3: Tercer mensaje: *Partir el pan, el pacto*

Capítulo 4: Cuarto mensaje: *El cuerpo transformado en la carne, nuestro destino*

Capítulo 5: Quinto mensaje: *El fin de la era de la Ley y la nueva era de la Gracia*

Capítulo 6: Sexto mensaje: *Siguiendo la expiación en nuestras vidas*

Capítulo 7: Séptimo mensaje: *Pedro, ¿me amas? Dando testimonio de Jesús*



Tres días habían pasado desde esa pesadilla en la que Jesús entregó su última gota de sangre y soportó un dolor y una humillación intolerables para cumplir la voluntad de su Padre en el cielo que quería redimir a una raza adámica desagradecida y perdida que vivía con sus corazones llenos de oscuridad, anhelos, culpa y falta de confianza en su Creador. Y en esta saga, el Padre también sufrió inmensamente mirando desde arriba la carnicería de su hijo más querido en un mundo caído gobernado por Satanás.

Muy temprano en la mañana, cuando todavía estaba oscuro, una amada discípula de Jesús, María Magdalena fue a visitar la tumba de su maestro solo para encontrarla vacía, y la piedra que la sellaba removida (Juan 20: 1-10). Sola y llorando en el jardín fuera de la tumba, vio a dos ángeles sentados donde había estado el cuerpo de Jesús. Entonces el Jesús resucitado se acercó a ella

(Juan 20: 11-18).

Y en este evento de la resurrección, encontramos una alegoría muy interesante que se asemeja a lo que ocurrió en el jardín del Edén al comienzo de la Creación:

María de Magdala

La mujer a quien Jesús liberó de siete demonios fue el primer testigo de su tumba vacía, y solo vio a un jardinero cercano que cuidaba un jardín, cuando en realidad se trataba de Jesús resucitado, el nuevo Adán. De alguna manera, ella redimió los errores de la primera Eva, y representó a todos los pecadores arrepentidos.

Y tal como una mujer había sido en el pasado distante la mensajera de la muerte, una mujer debería ser ahora la que anunciara la vida, y se le dio el honor de ser la primera en avisar a todos del hecho de que había visto al Señor como el Cristo resucitado, así como a los dos ángeles que evocaron a los Querubines que se colocaron para proteger la entrada al Paraíso, que ahora estaban parados con la puerta abierta de par en par.

Introducción

"Búsquenlo en todas las cosas, y el fracaso será imposible"

María, la Madre de Jesús

Héctor Fuentes (2018), en su artículo: *Los 40 días Perdidos de Jesús después de su Resurrección: ¿Qué hizo durante ese período?* mencionó que la Biblia nos dice que, entre su resurrección y su ascensión al cielo, Jesús estuvo en la tierra durante 40 días; sin embargo, las Sagradas Escrituras no profundizan en detalles sobre lo que hizo Cristo durante ese período en la tierra. El número 40 tenía un simbolismo especial, ya que también fueron 40 días, los días que Jesús pasó en el desierto (guioteca.com).

Las características de estos nuevos 40 días fueron totalmente diferentes, considerando que los 40 días que Jesús pasó en el desierto estaban totalmente dedicados a su preparación para su misión en esta tierra, mientras que estos 40 días después de su resurrección fueron dedicados a iluminar al mundo a través de sus discípulos sobre las advertencias más importantes que sabía que debía darles para ayudarnos a todos a tener

éxito en nuestro camino hacia nuestra propia resurrección de los muertos vivientes que habitamos en este mundo caído.

Las apariciones de Jesús posteriores a su resurrección se registran en los Evangelios canónicos, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas Paulinas. Primero se apareció a María Magdalena, luego a Simón Pedro, a dos discípulos en el camino a Emaús, y luego a sus apóstoles reunidos. Incluso se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, y luego se le apareció a James, y sus discípulos y muchos otros no lo reconocieron. Todo esto en un período de 40 días. Sin embargo, aunque no hay registros, estoy bastante seguro de que la primera mujer que vio al Cristo resucitado fue su madre, María.

El propósito de este breve ensayo es describir los mensajes más importantes que considero Jesús resucitado nos dejó a través de estos testimonios escritos.

Después de cumplir la voluntad de su Padre, soportar la humillación, la tortura y la crucifixión, y derrotar a la muerte después, un Cristo resucitado regresó a este mundo caído para reunirse nuevamente con sus discípulos y apóstoles amados porque eran muy queridos por su corazón y porque sabía que necesitaban unas pocas lecciones más y un conjunto claro de indicaciones para enfrentar adecuadamente la tarea casi imposible de dar testimonio de su mensaje de redención para toda la humanidad.

Sabía que tendría que enfrentarse a muchos obstáculos para hacer comprender a sus seguidores el hecho impactante de su resurrección y de su convivir con ellos nuevamente en la carne, y como su aportación más importante Jesús les dejó algunas instrucciones específicas para ser vividas, manifestadas y consideradas con toda seriedad a fin de continuar con el propósito y el plan de su Padre celestial en esta tierra.

Sus mensajes se transmitieron con éxito y fueron seguidos y habilitados por esos pescadores analfabetos que recibieron el don del espíritu santo que les fue otorgado, y esas verdades eternas nos han llegado claras y contundentes gracias a su entrega amorosa y sacrificios sin fin. Ahora es nuestro turno de conocer y comprender estos mensajes para seguirlos y vivirlos en plenitud si queremos comenzar a caminar en un camino inmortal con nuestro Rabboni.

Capítulo 1

Primer mensaje: *La Paz que supera toda comprensión*

Las primeras palabras de Jesús a sus apóstoles hablaron de un deseo amoroso de que tuvieran paz en sus corazones, no en sus mentes. La paz en el corazón que solo viene a través de la presencia de Dios, de la cercanía con nuestro Padre celestial; ciertamente el mejor remedio contra la mente egoica y contra el miedo que paraliza. El Nazareno sabía que sus corazones estaban profundamente disturbados porque no podían digerir el hecho de que un profeta amado, su amado maestro, sabio y humilde, y lleno del espíritu santo que sanaba todo tipo de enfermedades e incluso sacaba a las personas de las garras de la muerte fue falsamente acusado y traicionado, incluso por ellos, torturado y condenado a una muerte agotadora y dolorosa en la cruz como ladrón o criminal común y hacia la cual camino en silencio como un manso cordero sacrificial.

La mayoría de ellos huyeron llenos de miedo después de su muerte y se escondieron en Jerusalén. La paz que su maestro resucitado deseaba para todos cuando los volviera a encontrar no tenía nada que ver con la paz de este mundo ni con el imperio de la ley que representaba todo tipo de sufrimientos e incluso la muerte para muchos, especialmente para los indigentes. Jesús les estaba dando la paz del mundo de la Gracia, que estaba disfrutando, y que sintieron inmediatamente en su presencia. Es la paz que sienten aquellos afortunados que tienen la suerte de permanecer constantemente en la presencia de nuestro Padre celestial.

En su artículo *Después de la resurrección*, Pérez Tamayo (2020), afirmó que "la paz de Jesús es mucho más profunda y personal". Es la paz del corazón. La paz de Jesús es la armonía de los hombres consigo mismos. La paz de Cristo es el reino del bien y la verdad, de la justicia y la libertad, del perdón y la reconciliación, en el corazón del ser humano. De esta primera y básica paz, surge la otra paz; la paz social, la paz de algunos seres humanos con otros y con el cosmos" (<https://discipulosymisioneros.wordpress.com/palabras-de-jesus-resucitado/>).

Capítulo 2

Segundo mensaje: *La Fe que mueve montañas*

Uno de los principales mensajes que el Cristo resucitado quería dar a sus apóstoles fue la necesidad de tener fe en todo momento en la realidad del mundo espiritual y en la supremacía de nuestro Padre en el cielo en todas las circunstancias de nuestra vida, sin importar nada más. Dado que en este mundo caído vivimos en la prisión de nuestra envoltura de piel sucia y de sus cinco sentidos que nos proporcionan solo una visión borrosa y muy distorsionada de nuestra realidad en este mundo tridimensional, estamos totalmente ciegos a los recursos interminables que podríamos desatar si solo tuviéramos una verdadera fe en la dimensión espiritual de

nuestra existencia.

Nuestra fe, como la fe de los discípulos de Emaús, es demasiado pequeña y no nos atrevemos a creer de verdad; No podemos creer sin exigir pruebas, sin pedir manifestaciones extraordinarias de poder y fuerza, sin buscar milagros que atraigan nuestra atención y motiven nuestra admiración.

En el artículo, *La obra de Dios, el carácter de Dios y Dios mismo* (2013), se afirma que el Señor Jesús también quería usar el ejemplo de Tomás como una advertencia para todas las personas en el futuro; Después de que el Señor Jesús resucitó, lo primero que hizo fueron estas dos cosas significativas. Primero, fue a Tomás y después a Pedro. Su trabajo con Tomás fue advertir a la gente que no dudara y que tuviera fe (kingdomsalvation.org).

El autor del artículo continúa: aunque creas en el Señor Jesús, no puedes verlo ni tocarlo; sin embargo, puedes ser bendecido a través de tu verdadera fe y puedes verlo a través de ella; Este tipo de persona es bendecida. Y este tipo de persona ha avanzado un poco más en la madurez que necesitamos para ser llamados 'verdaderos hijos de lo más alto'. La fe no trata de explicar las cosas. Si sigues a Dios, pero solo como Tomás, el discípulo que duda, siempre quieres tocar el costado del Señor y sentir Sus marcas de clavos para confirmar, verificar y especular si Dios existe o no, [estando sujeto a los engaños de la mente egoica y a los apegos de los cinco sentidos], y si haces eso, Dios te abandonará (kingdomsalvation.org). Y la razón de esto es que la presencia de Dios en nuestras vidas está estrechamente relacionada con nuestra fe en Él. Y también, porque, como consecuencia de la declaración anterior, vivimos en un universo que está totalmente interconectado y que responde a todas nuestras dudas y a todas nuestras certezas.

Capítulo 3

Tercer mensaje: *Partir el pan, el pacto*

En la última cena mientras partía el pan, Jesús expresó mensajes especialmente importantes para todos nosotros. Jesús partió el pan y bendijo el vino, diciéndole a sus apóstoles que el pan era su cuerpo y el vino era su sangre.

Al partir el pan, mencionó: Este es mi cuerpo, [es decir, mi sabiduría, lo que he aprendido para poder disfrutar de la presencia de mi Padre celestial]. Y bebiendo el vino dijo: Esta es mi sangre, [es decir, los sacrificios que tuve que soportar al someter mi naturaleza caída para poder cumplir en todo momento la voluntad de mi Padre celestial], y esto

también deben soportarlo ustedes, para su propia salvación. Hagan esto en memoria mía (Marcos 14: 22-25, NVI).

Este mismo mensaje, el Cristo resucitado reiteró nuevamente a los dos discípulos a los que se unió en el camino a Emaús (Lucas 24:35 NVI), y mientras partía el pan en su presencia después de ser invitado a comer con ellos al final del viaje, en ese mismo momento, finalmente los dos discípulos reconocieron que era Él, el Cristo resucitado, porque sus corazones ardían dentro de ellos mientras les hablaba (Lucas 24: 30-32).

Este mismo hecho se afirma en la obra de arte, *Cena en Emaús* pintada entre 1633 y 1639 por Matthias Stom, el pintor flamenco que nos muestra cómo el 'partimiento del pan' es el momento preciso del reconocimiento de los dos discípulos de que están en la presencia del Cristo resucitado que es el pan de vida.

Jesús dejó muy en claro nuevamente, en el camino a Emaús para todos nosotros, que solo siguiendo Su ejemplo de vida y sacrificios podemos unirnos a Él en la casa del Padre para participar con Él de la resurrección a una vida que nunca terminará. Jesús afirmó: *"el que se alimenta de mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día"* (Juan 6: 51-57, NVI).

La importancia de este punto no puede ser subestimada, como el apóstol Juan nos muestra con claridad en su evangelio cuando Jesús le dijo a un grupo de judíos que dudaban: *"De verdad les digo, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Quienes comen mi carne y beben mi sangre permanecen en mí, y yo en ellos. Así como el Padre viviente me envió y yo vivo gracias al Padre, el que se alimenta de mí vivirá gracias a mí. Este es el pan que bajó del cielo. Sus antepasados □□comieron y murieron, pero el que se alimente de este pan vivirá para siempre"* (Juan 25: 53-58 NVI).

Fredrick Bruner en su artículo, *El Partimiento del pan* (Hechos 2-40-47), hizo la pregunta: "¿Cuál es la cena del Señor?" Esta es su respuesta: "es la palabra haciéndose carne una y otra vez". El acto de la Cena del Señor apunta hacia adentro de nuestros corazones, centrando nuestras vidas en la persona de Jesucristo (static1.squarespace.com. p. 4).

¿Estamos en nuestras vidas caminando todos los días hacia Emaús, reviviendo la paradoja de no reconocer a nuestro maestro Jesús que camina con nosotros porque estamos convenientemente ciegos a su ejemplo y sacrificios?

Capítulo 4

Cuarto mensaje: *El cuerpo transformado en la carne, nuestro destino*

Aunque el Jesús resucitado apareció al menos diez veces después de su crucifixión a sus discípulos, uno de los principales argumentos de quienes niegan su resurrección es que esas apariciones fueron meras visiones que sus seguidores tuvieron o que, en cualquier caso, lo que presenciaron fueron simplemente experiencias espirituales de su salvador. Básicamente, que, en el mejor escenario, en cualquier caso, habían visto un espíritu.

Jesús sabía esto, y es por lo que fue muy claro acerca de las características de su cuerpo y su carne con sus apóstoles, especialmente con el apóstol Tomás. En su ensayo *En una forma diferente: el Jesús irreconocible de la tradición posterior a la resurrección*, Charles Neff, afirmó que el apóstol Pablo sabía que Él [Jesús] no era solo carne y hueso, sino algo más: la primera de una nueva forma de ser espiritual que Pablo llama "el hombre del cielo" (p. 19-20).

¡Jesús resucitado era irreconocible para sus seguidores después de su resurrección, porque es comprensible que nadie haya visto un cuerpo resucitado antes! (p. 2).

Neff continúa, y cita a Orígenes de Alejandría (186-245 DC), un padre de la Iglesia ampliamente considerado como uno de los teólogos cristianos más importantes que afirma sobre este tema que "después de su resurrección, Cristo existió en un cuerpo intermedio, por así decirlo porque estaba en algún lugar entre la grosería del cuerpo que tenía antes de sus sufrimientos y la aparición de un alma descubierta por tal cuerpo" (Contra Celso, 62).

Orígenes continúa diciendo, "[Jesús] no se mostró, después de Su resurrección de la muerte, de la misma manera que antes de ese evento" (Contra Celso, 63). El enfoque se centró en lo que significaba ese detalle con respecto a si la resurrección de Jesús fue física, espiritual o ambas y las implicaciones de [esto] en [nuestra] creencia en una futura resurrección de la muerte [para todos nosotros] (p 21-22).

El Jesús resucitado había experimentado una transformación que incluía un cambio de apariencia, la capacidad de aparecer y desaparecer a voluntad, y la pérdida de la gravedad terrestre, solo por mencionar algunas características. Esta fue la razón por la cual María Magdalena no lo reconoció, ni los discípulos a los que se había unido en su camino hacia

Emaús ni los apóstoles cuando se les apareció por primera vez.

Jesús tenía un cuerpo totalmente transformado, y aunque era sólido y material, también era espiritual, como el que adquirió momentáneamente durante su transfiguración en el Monte Tabor con Moisés y Elías antes de su pasión en esta tierra, pero ahora este cuerpo se estaba manifestando. Ahora era permanente al menos durante sus 40 días en la tierra. Era material y espiritual al mismo tiempo porque, debido a su sacrificio en la cruz, transformó una prenda de piel como la que recibió en esta tierra en una prenda de luz, y aunque el apóstol Pablo mencionó que la carne y la sangre no entrarían al paraíso, también mencionó que estamos aquí en esta tierra, como en una tienda de campaña esperando un cuerpo celestial.

En su epístola a los Filipenses 3: 20-21, el apóstol Pablo afirmó: "el Señor Jesucristo, quien, por el poder que le permite poner todo bajo su control, transformará nuestros cuerpos humildes para que sean como su cuerpo glorioso" (NVI).

Y ese fue precisamente el tipo de cuerpo que Jesús, el nuevo Adán, el Cristo resucitado, manifestó en estos 40 días después de su resurrección; un cuerpo que pudo obtener espiritualizando Su materia y materializando Su espíritu, y tan increíble como esto pueda parecernos, si realmente lo seguimos, este es también nuestro glorioso destino.

En su artículo, *Palabras de Jesús: de la resurrección a la ascensión*, Lee Tobler (2013), afirmó que el Señor dio al menos tres mensajes muy significativos a sus discípulos en Jerusalén: 1) Su resurrección fue real y todos somos herederos de ese maravilloso regalo; 2) Su expiación se había llevado a cabo, pero habría requisitos para que podamos participar plenamente de sus bendiciones; y 3) Sus discípulos serían responsables de llevar el mensaje de Su Evangelio al mundo.

Capítulo 5

Quinto mensaje: *El fin de la era de la Ley y la nueva era de la Gracia*

La edad de la ley se considera un período histórico que va desde que Moisés le dio a su pueblo los mandamientos de Jehová hasta la crucifixión de Jesucristo. Y se considera que la era de la Gracia es el período que va desde la pasión de Jesús en la Cruz hasta la Gran Tribulación o el Fin de los Tiempos.

El trabajo que hizo Jesús en la Era de la Gracia no fue emitir mandamientos sino cumplir los Mandamientos. Fue claro sobre este hecho

a través de Mateo 5:17; *"No piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas; No he venido para abolirlos, sino para cumplirlos"* (NVI). Y, sobre este mismo tema, el apóstol Juan declaró: *"Porque la ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo"* (Juan, 1:17, NVI).

La disposición de Jesús era totalmente de humildad, paciencia, amor, piedad, tolerancia, amabilidad y misericordia. Él bendijo a la humanidad generosamente y les dio gracia en abundancia, y todas las cosas que posiblemente podrían disfrutar: paz y felicidad, iniciando así la Era de la Gracia y concluyendo la Era de la Ley que había durado dos mil años. En este punto, la Era de la Ley llegó a su fin y la humanidad entró en la Era de la Gracia. (holyspiritspeaks.org/second-age-is-called-the-age-of-grace/).

La edad de la Gracia está directamente relacionada con la purificación personal y el trabajo de cada hombre y mujer hacia una espiritualidad individual que no se va a adquirir a través de reglas o disposiciones o que ninguna institución o líder espiritual nos dará, sino solo a través de la introspección espiritual dentro de cada corazón humano donde Cristo habita permanentemente. El advenimiento de la era de la Gracia a través del ejemplo que Jesucristo nos dejó tiene mucho sentido porque es solo a través de una vida espiritual fuerte que un individuo puede romper la esclavitud a Satanás en su existencia personal.

Pero ¿por qué hay tanto conflicto entre los cristianos sobre el tema de la Ley y la Gracia?

Tengo Preguntas, Ministerios (2019), ha ofrecido ideas interesantes sobre este tema, mencionando que un lado dice [que], "La salvación es por gracia y solo por la gracia". [Y] El otro lado responde: "Que esta idea conduce a la anarquía" (gotquestions.org).

Aquí, me gustaría señalar que el primer lado defiende que la salvación solo se puede encontrar mediante el crecimiento de nuestra propia espiritualidad, como Jesús recomendó: 'el reino de Dios está dentro de ti', y el otro lado es la visión institucionalizada que aboga por que solo a través de la unión con la Iglesia y sus ministerios es posible encontrar la salvación a través de sus dogmas, reglas y disposiciones.

Tengo Preguntas, Ministerios (2019), continuó - afirmando que, en los tiempos del Nuevo Testamento, los líderes religiosos habían secuestrado la Ley y le habían agregado sus propias reglas y tradiciones, y Jesús fue claro en este tema a través de Marcos (7: 7-9, NVI), cuando dijo: *"Ellos me adoran en vano; sus enseñanzas son meramente reglas humanas. Han dejado de lado los mandamientos de Dios y se aferran a las tradiciones humanas. Y continuó: itienen una excelente manera de dejar de lado los mandamientos de Dios para observar sus propias tradiciones!"*

(Gotquestions.org).

Desafortunadamente, esta misma situación prevalece en nuestros propios tiempos.

Añadiendo otra capa a este tema, el apóstol Pablo en su carta a los Romanos 8: 3, afirmó que *"por lo que la ley no podía hacer porque estaba debilitada por la carne, Dios lo hizo al enviar a su propio Hijo a semejanza de carne pecaminosa para ser una ofrenda por el pecado. Y así condenó el pecado en la carne"* (NVI).

Fue en este clima legalista que Jesús vino, y el conflicto con los árbitros hipócritas de la Ley era inevitable porque guardar la Ley, tal como lo interpretaron los fariseos, se había convertido en una carga opresiva y abrumadora (gotquestions.org).

Y sobre este tema, Jesús, a través de Lucas 11:46, les respondió: *"y ustedes expertos en la ley, ¡ay de ustedes, porque cargan a las personas con cargas que difícilmente pueden cargar, y ustedes mismos no levantarán un dedo para ayudarlos!"* (NVI).

Dios es toda gracia, y obtener gracia es estar en un estado de santidad. La gracia es ciertamente el medio hacia Cristo (Duffner, 1993).

La gracia y la santidad son el verdadero derecho y la recompensa de aquellos que humildemente siguen la voluntad de nuestro Padre celestial.

Emery y Murphy, en su libro *La teología trinitaria de Santo Tomás de Aquino* (2007), citaron a Santo Tomás de Aquino afirmando que *"el Hijo solo se envía cuando se recibe en gracia, con caridad. Si uno conoce al Hijo a través de un mero conocimiento externo o dentro de una fe muerta, entonces el Hijo no habita en el corazón y no está poseído"* (p.157).

En la carta que el apóstol Pablo de Tarso escribió a los Efesios, este punto se aclara: *"porque es por gracia que han sido salvados, por la fe, y esto no es de ustedes mismos, es un don de Dios, no por obras, para que nadie pueda jactarse"* (Efesios 2: 8-9, NVI).

Capítulo 6

Sexto mensaje: Siguiendo la expiación en nuestras vidas

"En el momento en que le dijiste que sí, lo trajiste a través de tu corazón a este mundo"

Maria, la Madre de Jesús

Existe una idea errónea ampliamente difundida entre los cristianos sobre la creencia de que, debido a la redención hecha por Jesucristo en nuestro nombre como un cordero sacrificado, todos accedimos a nuestra salvación individual, sin importar lo que pase. Nuestra salvación individual es ciertamente posible, pero solo esta en latencia dentro de nosotros y no se convertirá en realidad si no actuamos con fe, valentía y entrega amorosa a la voluntad de nuestro Padre celestial para obtenerla siguiendo el ejemplo de vida que nos dejó Jesús de Nazareth.

Lo que Jesús hizo como el nuevo Adán fue abrir la puerta del Reino de los Cielos / Paraíso para cada uno de nosotros considerados como miembros de una humanidad adámica que fue expulsada de la presencia de Dios y a la cual se le acepto de nuevo a formar parte del reino divino gracias a la redención efectuada por Jesús. Pero individualmente aún necesitamos ganar nuestro derecho a trascender la puerta abierta al Paraíso a través de nuestra propia expiación / redención de nuestra naturaleza corrompida que habita en un mundo caído gobernado por Satanás.

En consecuencia, nuestros nombres individuales deben ser incluidos y estar grabados en el Libro de la Vida que se leerá al final de los tiempos, y en el que el trigo se separará de la maleza. Ahora bien, para ser incluidos en este libro necesitamos seguir en todo momento y lo mejor que podamos y como hijos e hijas humildes y obedientes, la voluntad de nuestro Padre celestial.

En su artículo, *Palabras de Jesús: de la resurrección a la ascensión*, Lee Tobler (2013), señaló que el Señor dio mensajes muy significativos a Sus discípulos en Jerusalén afirmando que Su resurrección fue real y que todos somos herederos de ese maravilloso regalo; Además, que Su expiación se había llevado a cabo, pero que habría requisitos para que podamos participar plenamente en Sus bendiciones (churchofjesuschrist.org).

Entonces, básicamente, para liberarnos del alcance de la muerte, necesitamos **estar espiritualmente unidos con Jesús**, y para lograr esto, necesitamos limpiar todas nuestras impurezas para recibir a Dios nuevamente en nuestro templo corporal como un regalo del Espíritu Santo. Y así, la eliminación de todos los pecados, uno por uno, de nuestra naturaleza caída se convertirá en la renovación de nuestra comunión con Dios.

Esto ciertamente lo han hecho los santos cristianos y las almas glorificadas y los seres santos de todas las religiones y creencias que existen y han existido en nuestro mundo, siendo su ejemplo más exaltado, la vida de la nueva Eva, María, la madre de Jesús, cuya vida estuvo llena de gracia divina, llena de amor, llena de fe, llena de oración,

siempre consciente y obediente a Dios hasta tal punto que su humilde y santa existencia encontró gracia ante nuestro Padre Celestial.

Capítulo 7

Séptimo mensaje: *Pedro, ¿me amas? Dando testimonio de Jesús*

En el artículo, *La obra de Dios, el carácter de Dios y de Dios mismo III* (2020), los autores de El Evangelio del Descenso del Reino manifestaron que "El Señor Jesús le hizo a Pedro la misma pregunta una y otra vez:" Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Es un nivel más alto de compromiso que Él requiere de personas como Pedro, después de su resurrección, y de aquellos que realmente creen en Cristo y se esfuerzan por amar al Señor. Aunque el Señor Jesús solo le hizo esta pregunta a Pedro, la verdad es que en su corazón quería aprovechar esa oportunidad para extender este tipo de pregunta a más personas que buscan amar a Dios. ¿Convertirías la difusión de la salvación del Señor Jesús en una comisión que aceptas de Dios?

Si solo hubiera hablado con personas después de su resurrección, si no hubieran podido sentir su carne y huesos, y creyeran que era un Espíritu inalcanzable, ¿cómo se sentirían [los apóstoles]? ¿No estarían decepcionados? Sintiendo así, ¿no se sentirían abandonados? ¿No se sentirían lejos del Señor Jesucristo? ¿Qué tipo de impacto negativo crearía esta distancia en las relaciones de las personas con Dios? Seguramente tendrían miedo, no se atreverían a acercarse a Él, y luego querrían mantenerlo a una distancia respetable. A partir de entonces, romperían su relación íntima con el Señor Jesucristo, y habrían [sido] esa humanidad con el Dios de arriba, en el cielo, como era antes (kingdomsalvation.org).

Si amamos a Jesús, deberíamos dar testimonio de sus enseñanzas y sacrificios, pero no con racionalizaciones o creando dogmas, leyes, reglas y disposiciones a tal efecto porque esos mensajes no se transmitirán de manera efectiva y serán solo otra colección de palabras vacías que carecen de poder porque no tienen una vida de santidad y sacralidad para sostenerlas detrás de quienes las transmiten. ¡Imagina la santidad y sacralidad del cordero de Dios que en solo tres años de ministerio cambió nuestro mundo!

Entonces, Jesús nos pide el testimonio de un ejemplo vivo de una vida vivida con humilde satisfacción con la voluntad de nuestro Padre celestial, tal como nos lo mostró en esta tierra.

Y paradójicamente al hacer eso: despertando a otros a través de nuestro

ejemplo amoroso, finalmente nos despertaremos a nosotros mismos.